voz de la naturaleza puede explicar! ¡Cuán admirable no es la bondad de la divina Providencia, que de mil maneras nos lleva é impele nuestras almas hacia los santos afectos para los cuales nos ha creado!...

21 de enero de 1857.

.. En verdad, Gaetano, es preciso que estemos siempre listos para morir cuando y como Dios quiera, y amándole á ÉL infinitamente más que todo lo de este mundo terrestre que pasa como nuestra fugitiva existencia. Nuestra alma inmortal no ha sido formada para esta tierra, en donde todo es brevedad y vicisitud, y por eso aspira al cielo. Por mí, sé decir que muerta ó viva, en este mundo ó en el otro, yo siempre seré tu Rosa en el amor que Dios conoce y bendice...

—

Cuatro días después de escrita aquella carta, — la postrera que recibió Gaetano de su novia, — Rosa sintió los primeros síntomas de la enfermedad que la llevó á la tumba, víctima de una fiebre miliaria, mal que es casi siempre mortal en Italia, y del cual murió tambien el rey Víctor Manuel. Á pesar de que al principio de la enfermedad se disimuló á Rosa la gravedad de ella, ésta la presentía así. Como su novio (á quien habían enviado á llamar á Liorna) no pudiese ocultar la pena que le causaba verla sufrir :

— Gaetano, le decía con inefable dulzura, si Dios quiere que vivamos el uno para el otro, no temas, que ÉL me curará... pero si lo hubiese ordenado de otro modo, es preciso resignarse á adorar su santa voluntad, ¿no es verdad?

Desde su lecho de dolor se acordaba de los pobres

á quienes socorría, y suplicaba á su madre que les enviara la limosna que ella acostumbraba hacerles. La dulzura, amor de Dios, resignación y perfecta paciencia que la distinguían, se aumentaron á medida que la enfermedad tomaba un carácter más y más grave. Quiso hacer confesión general, y se preparó á la muerte con tanta entereza y tranquilidad como si la vida no se la presentara llena de sonrisas y de dicha, pues á pocas personas la suerte había colmado de más esperanzas y de mayores anuncios de felicidad. Tuvo, sin embargo, un momento de debilidad en el que no pudo menos que llorar su temprana muerte y lamentarse al pensar en la desolación en que dejaría á sus padres y á Gaetano. Pero esta situación de ánimo fué pasajera, y haciendo un supremo esfuerzo, se volvió á su novio diciéndole con un acento dolorosísimo pero vigoroso :

— ¡Adiós, Gaetano, no nos volveremos á ver ya!

Y desde aquel momento formó la resolución de desprenderse para siempre de los afectos humanos para pensar sólo en Dios : no volvió á mencionar á su novio, hasta ya próxima á morir, cuando, quitándose del dedo el anillo de compromiso, se lo entregó á su madre pidiéndola que se lo diese á quien debiera tenerlo...

Pero ¿para qué insistir en describir los últimos momentos de esta virtuosísima doncella? ¿Para qué despertar en nuestra alma horribles penas á las cuales no es posible resignarse, sino con el auxilio de la divina Providencia? ¿Qué madre que haya visto morir á sus hijas en toda la flor de la juventud podrá asistir sin angustia á la muerte de una niña que la recuerda lo que ella misma ha sufrido?...

El 5 de febrero de 1858, á las dos y media de la tarde, Rosa dejó de existir. ¡Aun no había cumplido 22 años!...

Su madre estuvo á punto de perder el juicio; pero Dios la tuvo compasión, y la dió no solamente fortaleza y energía para no dejarse llevar por el sentimiento más doloroso de la vida de una mujer, sino que presenció la agonía de su hija hasta el postrer momento, y en seguida inclinó la frente ante los decretos de la soberana voluntad, bendiciéndola y resignándose á todo lo que tenía á bien enviarla.

La ciudad de Pisa entera asistió llorando á sus funerales y la proclamó santa en la vida y en la muerte. Todos los periódicos de la Toscana publicaron necrologías, versos, etc., con motivo de esta tronchada existencia.

En seguida la señora Ferrucci se ocupó en recoger materiales para consolarse escribiendo la vida de su hija, y otro tanto hizo un excelente sacerdote, que también murió joven y había conocido á Rosa en los últimos años de su vida.

« ¿Habéis visto alguna vez, dice el abate Perreyve, pasar sobre el horizonte, al empezar el otoño, gran multitud de aves que se extienden en largas filas sobre el cielo azul? Dícese que el ave más fuerte es la que va adelante rompiendo las capas de aire, seguida de las más débiles, que entran fácilmente en la huella abierta por la primera. Así, si somos demasiado débiles para abrirnos sin auxilio el camino que conduce al cielo, sepamos al menos seguir la huella de los santos : su vuelo fuerte y seguro nos llevará en pos suya, y cuando les veamos adelantarse sin vacilar por esa vía, emprenderemos marcha nosotros también por el camino que conduce hacia el objeto supremo del eterno amor. »

El tipo de Rosa Ferrucci es el más perfecto que podemos presentar á las señoritas de sociedad, pues el ejemplo elevado, noble y amabilísimo de esta doncella italiana es en verdad el bello ideal de la joven cristiana; y si entrásemos las mujeres por aquella vía, sería lo bastante para regenerar la sociedad que amenaza disolverse, merced á la ignorancia y á las malas ideas que cunden sin cesar en todas partes. Á las mujeres toca hacer amable el cristianismo y patentizar que el verdadero catolicismo, en lugar de huír de las luces y la instrucción, busca siempre la luz de la inteligencia, y que la ilustración no es enemiga de las verdaderas ideas de nuestra religión.

En un diccionario biográfico italiano de Oscar Greco, publicado en 1875, ¡se encuentran 418 nombres de escritoras italianas contemporáneas!

No mencionaremos con algunos pormenores sino á las que hemos considerado más importantes.

Al empezar este siglo encontramos el nombre de una poetisa *improvisadora* muy famosa en Italia, MAGDALENA MORELLI, llamada CORELLA OLÍMPICA. Su manera de improvisar era realmente sorprendente : no había tema que le propusiesen, aunque fuese dificilísimo, que no la inspirase para componer en el acto una poesía más ó menos larga. Entusiasmados los italianos con aquel prodigio, la pasearon por todas las ciudades de la península, y después, en Viena, el emperador la dió el título de poetisa real. Á su regreso de Austria la llamaron los romanos para coronarla solemnemente y darla el nombre de Corella Olímpica. Aquello sucedía al fin del siglo pasado. Va-

rios reyes, — y entre otros Catalina, emperatriz de Rusia, — la enviaron obsequios en premio de su singular talento. Magdalena Morelli murió de 72 años al empezar el siglo XIX.

Otra *improvisadora,* TERESA BANDETTINI, había elegido la carrera del teatro, pero como la protegiesen varios poetas como Alfieri y Monti, y se casase con un hombre acomodado, dejó las tablas y se entregó al estudio del latín y del griego y de la poesía clásica. Teresa era el encanto de toda la sociedad de Lucca, y sus improvisaciones eran obras maestras de poesía. Compuso una tragedia que se representó y fué muy aplaudida en Milán; publicó varias colecciones de versos, pero se considera la mejor composición suya un poema épico titulado : *La Deseide.* Se había ocupado de ciencias, estudiando física en la universidad de Bolonia é historia natural en Venecia. Á pesar de sus triunfos, Teresa Bandettini fué excelentísima madre y señora de su casa; murió llorada por cuantos la conocieron en 1837, á los 78 años de edad.

DIODATA SALUZZO pertenecía á la alta aristocracia y era hija de Angelo, conde de Saluzzo. Desde su niñez manifestó amor ardiente á la poesía. Sus primeras composiciones fueron campestres y descriptivas; después escribió sobre todas materias : poemas, tragedias, novelas, brotaban de su pluma facilísimamente. Algunas de estas últimas fueron traducidas al alemán y al inglés. Diodata murió soltera en 1840.

Las anteriores escritoras vivieron en una época en que en todo se pensaba menos en instruír á la juventud masculina, y menos á la femenina. Aquella península, que había sido el centro de la civilización del mundo, se hallaba entonces en un estado de decadencia dolorosísima. La mitad de la población no sabía leer en el norte de Italia, y la parte más progresista y en las Dos Sicilias, de *1.000* personas *900* no conocían las letras.

Las niñas hijas de los nobles y de los burgueses ricos pasaban muchos años en los conventos, en donde se las daba una ligerísima instrucción, pero las niñas del pueblo carecían en absoluto de escuelas. Sin embargo de todo esto, las mujeres son más inteligentes que los varones en Italia; por lo menos dicen los que se han ocupado de la materia que en las escuelas las mujeres son superiores á los hombres en aplicación y facilidad para comprender.

Esta facilidad es lo que ha obrado indudablemente en Italia para que, á pesar de la poca instrucción que se ha dado á la mujer, se encuentren sin embargo tantas escritoras de mérito en aquel país.

Citaremos las más importantes.

LAURA OLIVA MANCINI y GRAZIA MANCINI, — madre é hija, y ambas renombradas poetisas, — ocupan un lugar preferente en el parnaso italiano. La primera recibió una esmerada educación y en breve se hizo conocer como pintora, música y dramaturga. Como se hubiese mezclado en los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Italia en 1848, fué desterrada con su marido á Inglaterra, de donde regresó en breve y se dedicó á la educación de su hija Grazia. Niña ésta de talento precoz y despejado, se ejercitó primero en escribir pequeñas comedias y diálogos para que sus hermanitos representasen en familia. En 1868 se casó con un célebre abogado, hoy

profesor en la universidad de Roma. Amantísima de su familia, esta dama ha escrito poesías, novelas y comedias particularmente para la instrucción de sus hijos.

Descendiente de una noble familia española, AURELIA CIMINO FOLIERO DE LUNA nació en Nápoles, y con aquel loco amor por las tablas que distingue á los italianos, quiso seguir la carrera del teatro, á pesar de su noble estirpe. Pero como su familia se lo impidiese, se dedicó á las letras. En 1846 casó con el poeta Cimino, el cual se mezcló en la revolución de 1848 y pasó desterrado con su familia á Inglaterra. Allí ella aprovechó sus conocimientos de música para dar lecciones de canto, con lo cual ayudó al sostenimiento de su familia. Desde que Aurelia Cimino regresó á Italia, se consagró completamente al cuidado de los diez hijos que tuvo de su matrimonio. En 1872 la reina Margarita la pidió que fundase una revista dedicada á la instrucción y moralización de la mujer, y durante largos años redactó *La Cornelia*, que tenía ese objeto. Esta dama ha escrito obras de toda clase sobre cuestiones sociales, de instrucción pública, etc., en pró del bien de su sexo, y el gobierno de Humberto la comisionó dos veces para que fuese á Francia á estudiar los establecimientos de agricultura para mujeres que existen allí. Sus novelas son muy populares en Italia y se la considera como una de las mujeres más benéficas de su patria.

Después de la tentativa de independencia que hizo Venecia en 1848, aparecieron en aquella ciudad algunas novelas patrióticas que llamaron muchísimo la atención : eran obra de una dama, LUISA CODEMO, de

sentimientos patrióticos muy exaltados. No solamente ha escrito novelas, sino piezas dramáticas, recuerdos de viajes y poesías. Considérasela como una de las escritoras modernas más originales de Italia. Es oriunda de Venecia.

Casi todas las ciudades de Italia han tenido en este siglo alguna escritora de fama : en Parma CATALINA PIGORINI BERTI. Civitella se enorgullece con TEODOLINDA PIGNOCCHI. JOSEFA GUACCI, ISABEL ROSSI, JOSEFA TORRISI, etc. se han hecho notables en Nápoles, Florencia, Parma, Milán, Roma, etc.

Aun tenemos que citar á MAXIMINA ROSSELINI, poetisa; TERESA BERNARDI, también poetisa, como lo son ALINDA BONACCI, que escribió versos desde la edad de nueve años; IRENE RICCARDI y ZAIRA PIEROMALDI, presidenta de la *Sociedad para la paz universal*, fundada en Roma.

TERESA DE GUBERNATIS, — hija ó hermana del famoso literato orientalista Angel de Gubernatis, — presidenta de la *Sociedad para promover la educación de la mujer*, protegida por la reina Margarita, es una de las mujeres que más se han ocupado en esa cuestión, y ha escrito toda clase de obras de educación. Otro tanto ha hecho JULIA COLOMBINI, la cual trabaja sin cesar en tratar de ilustrar á sus compatriotas, tanto con su ejemplo como por medio de sus numerosos escritos sobre todas materias.

Pudiéramos citar muchas otras á cual más meritoria, pero no nos queda espacio sino para una italiana más.

En 1864 se fundó en Florencia una sociedad con el objeto de estudiar á fondo los escritos y las obras de las italianas del día y conceder un premio á la mujer

más talentosa de Italia. Obtuvo el premio la señora GIANNINA MILLI CASSONE.

Esta dama había nacido en Teramo en 1827 y desde la edad de cinco años improvisaba poesías. Súpolo el rey de Nápoles, quiso oírla, sorprendióse con aquel precoz talento y la mandó educar á sus expensas. Sin embargo, poco duró en el colegio en que la habían puesto, y habiendo regresado á su casa, estudió con ahinco cuanto pudo con algunos poetas que habían practicado el arte de la improvisación. Varios periódicos salieron en los siguientes años elogiando á la joven poetisa. Recorrió después algunas ciudades exhibiendo su talento y á poco su fama llegó á todas partes de Italia. Considérasela, pues, como la improvisadora de más mérito que hay ahora en el mundo. Hanse publicado varios tomos de poesías de Giannina Milli; es directora de la Escuela Normal de Roma é inspectora de los colegios de niñas del sur de Italia.

Literatas rusas.

I

SOFÍA SWETCHINE

Hace algunos años que los rusos están continuamente llamando la atención del mundo civilizado, tanto por sus actos, como por su literatura; así no dejará de ser útil estudiar un tanto la historia de una nación semi-bárbara, semi-civilizada, semi-europea y semi-oriental.

Los rusos son descendientes de aquellas tribus salvajes cuyo Dios era un sable á quien rendían culto de adoración; que se vestían con el cuero de sus enemigos muertos en las batallas, y brindaban en sus cráneos. Sin embargo, merced á los esfuerzos de una mujer, Olga, santa de la Iglesia griega, aquel pueblo esclavo se convirtió al cristianismo, si cristianismo podía ser lo que esos bárbaros practicaban, en medio de los más horrendos crímenes. No había jefe ó rey que no muriese asesinado, ni había delito, desorden, exceso y abominación que no tuviese carta de naturalización en aquel país, azotado por su triste y helado clima, y poblado por unas hordas de hombres sin ley ni Dios. La lectura de la historia rusa produce vértigo y causa espanto. Las mujeres no eran las menos salvajes é inhumanas, y pocas son las historias en que, como en la de Rusia, se tropieza á cada paso con el nombre de alguna de ellas. Varoniles, apasionadas, amantes del mando y del poder, rara vez, después de haber sido regentes, abandonaban el mando á sus hijos. La influencia civilizadora de la mujer rusa se hace notar muy poco allí; ella marcha á nivel con el hombre por medio de una charca de sangre y un camino de crímenes. En el trono rara fué la zarina que no diese mal ejemplo y no tuviese malas costumbres : la corrupción oriental reinaba entre los nobles, y el embrutecimiento bestial entre los servios. Allí no ha habido nunca *pueblo,* sino déspotas y siervos, que naturalmente se odiaban y se hacían mutuamente una guerra sorda; en los últimos años ha mejorado un tanto la posición de la plebe, pero aquello es más aparente que real.

Pedro I, llamado el Grande, porque lo fué efectiva-